

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

EN VARIOS libros orientales abundan las intuiciones de tipo científico y filosófico. Por eso se vuelven a editar, no sin antes haber afinado el sentido de los vocablos y la construcción de las frases. Los caminos de la semántica conducen a encrucijadas de gran interés.

Al principio fue la palabra mágica que hace surgir el mundo de la nada. Después esa palabra se hace racional. Entre ambas existen puentes ocultos, que ahora reconstruyen los investigadores políglotas.

"Veda" es el nombre general con que se designa la literatura más antigua de la India. El vocablo viene de la raíz indoeuropea "vid", que significa "sabido". "Veda" es lo mismo que conocimiento o sabiduría. La literatura védica es un acervo copioso de himnos litúrgicos, prescripciones rituales, leyendas teológicas elaboradas durante un lapso de muchos siglos.

El gran libro de Persia es el *Zend-Avesta*, cuyo presunto autor es Zoroastro. La palabra "zen" significa "comentario". Se ignora el sentido exacto del término "avesta". Quizás puede traducirse por "ley", "texto", "sabiduría" o "revolución".

Según cuenta la tradición, el original se perdió durante la conquista de Persia por Alejandro Magno.

En el siglo III antes de Cristo, los reyes sasánidas hicieron reunir todos los fragmentos dispersos que pudieron hallarse, y de ese modo reconstruyeron la cuarta parte del texto primitivo.

Los invasores árabes, en el siglo VII de nuestra era, se empeñaron en destruir esas reliquias, de manera que hasta nosotros no ha llegado sino la décima parte del original.

Entre los capítulos de mayor interés, cabe señalar los siguientes: Conjuros que se recitan durante la purificación, oración para alcanzar la santidad y los bienes que ella trae consigo, alabanza del toro sagrado, a las aguas y estrellas.

La importancia del *Corán* estriba en el hecho de ser un libro religioso leído y guardado en la memoria de cien millones de hombres de diversas

razas y culturas. Los eruditos alejandrinos pidieron al califa Omar que les permitiese conservar la nutrida biblioteca de Alejandría. "Si esos libros, replicó, contienen algo que sea contrario al *Corán*, merecen ser destruidos; si contienen lo que está escrito en el *Corán*, no hacen ninguna falta". Y ordenó que los repartiesen entre los baños públicos, para que sirvieran de combustible a las calderas.

Otros libros orientales contienen apólogos, origen de nuestras fábulas y ejemplos. Fueron elaborados lentamente, mediante interpolaciones diversas. He ahí el *Sendebâr*, el *Panchatandra* y el *Hitopadeza*.

Las Mil y Una Noches no es un libro sagrado, pero encierra indicaciones en torno al derecho natural y las posibles vislumbres de lo que habría de ser el positivismo jurídico de los pueblos occidentales.

Hoy día, aquilatando el sentido de los vocablos, se escuchan voces y significados que llegan a poner en peligro la imagen clásica de algunas obras señeras de la antigüedad. Son las virtudes y los riesgos de la lingüística.

*

Dicen algunos filósofos que el tiempo es memoria y duración. Se pretende fusionar, de un solo golpe, elementos reales y factores subjetivos.

La captación del tiempo, como fenómeno diario, tiene un ritmo en los animales y en el hombre. Sabemos que el ser humano se da cuenta del término y principio de un lapso de veinticuatro horas. Se han hecho experimentos para fijar lo que se denomina "el período espontáneo del hombre".

Durante varios días se encerró a unos individuos en un sótano profundo, lejos de todo posible ruido. No se les dio ningún instrumento indicador del tiempo. Se les recomendó llevar una vida ordenada.

Un sistema de controles permitía saber en qué momento cumplían determinada función. Ninguno de los sujetos logró precisar, correctamente, la hora exacta del exterior. Sin embargo, captaron de manera muy aproximada el instante en que se iniciaba un nuevo período de veinticuatro horas.

He ahí la "frecuencia personal", que también se da en algunas plantas y en determinados animales.

En las antiguas mitologías, la presencia de Cronos tiene una simbología. Tal vez los creadores del mito quisieron decir que el tiempo es inasible, distinto en cada momento y que no existe un presente concreto. Así ocurre en la práctica. Cuando queremos fijarnos en el presente, ya se ha convertido en pasado.

El filósofo Lucio Anneo Séneca, que vivió sesenta y cinco años después de Cristo, decía: "Antes se pondrán de acuerdo los hombres que los relojes".

En efecto, medir el tiempo es tarea compleja. Famoso fue el reloj de agua de Amenofis III. Se conserva en el museo del Cairo.

Platón tuvo la humorada de fabricarse un reloj de noche que le avisaba a una hora prefijada. Trescientos años antes de Cristo, Ktesibios de Alejandría inventó varios relojes de agua, de incierta seguridad.

A fines del siglo XIII vivió un anónimo relojero que substituyó la fuerza reguladora del agua por una barra oscilante. Se ignora quién fue el creador del resorte de los relojes. Pero a partir de ese momento, la industria relojera estaba orientada.

Pronto se lanzará al espacio un reloj atómico. Será tan exacto que no sufrirá vaivenes en un milenio.

¿Por qué los seres humanos quieren parcelar el tiempo? Posiblemente para darse cuenta de que la vida se gasta con la precisión deslizante del agua y de las arenas.

Lejos de su imaginación queda la rigidez del tiempo parcelado por la energía atómica.

•

Se tiene un conocimiento exacto de la vida submarina gracias a los nuevos aparatos de observación y pesca. Máquinas fotográficas y televisores retratan las zonas de mayor profundidad. No siempre resulta fácil conservar en buenas condiciones el material biológico recogido, porque la diferencia de presión contribuye a estropearlo.

Varios ejemplares vivos, capturados en las profundidades marinas, son elementos que pueden colaborar en la demostración de las fases de la teoría evolutiva.

Hasta hace algunos años, por medio de un fósil de sesenta millones de años, se conocía la existencia del "Latimeria chalumnae". Por fin, de manera inesperada, se pudo pescar un ejemplar vivo, ser que ofrece la particularidad de respirar mediante branquias y por sacos pulmonares.

Recordemos que la expedición danesa "Galathea", durante su viaje científico, entre 1950 y 1952, sacó otro fósil vivo de una profundidad próxima a los tres mil seiscientos metros. He ahí el caracol arcaico "Neopilina galathea", conocido hace varios millones de años.

Hoy día existe el secreto, la incertidumbre, sobre la serpiente de mar. Lo mismo sucede con los pólipos gigantes.

El grupo de las algas es fastuoso. Entre sus cavernas viven infinidad de microorganismos. Anotemos el alga denominada "ensalada de mar", las cintas de color marrón y amarillo. Centenares de minúsculos cangrejos, de caracoles y babosas, tiene ahí, entre bosquecillos, su residencia. Esos cangrejos suben y bajan, llevando un jardín mínimo al dorso. Las actinias conviven con ellos, dando validez a la asociación biológica denominada "mutualismo".

Los campos de coral forman macizos redondeados, constituidos por miles de pólipos individuales. Su distribución oscila entre los tres y seiscientos metros de profundidad.

La pluma de mar es una colonia de varios cientos de pólipos, que se han desarrollado por sucesivas divisiones a partir del pólipo primario. Esa colonia se sujeta a la arena mediante un cuerpo periforme, pero no es fija. Logra sus movimientos de traslación gracias a la producción de "ondas" de contracción. En los jardines marítimos se hallan esos mínimos seres, vegetales y animales, que muestran los iniciales procesos de la evolución biológica. Por eso las expediciones científicas organizan acciones de rastreo, esperando sacar a flote los ejemplares vivos que tienen su historia milenaria. Nombres de prosapia son el latimeria, el barramunda y el coleacanto.

•

Cuando Don Quijote inicia sus aventuras, suele recitarse un consejo: "No es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna".

Los siquiátras han señalado en el enjuto caballero varias crisis de letargo lúcido, con alucinaciones persistentes. Visita la cueva de Montesinos. Permanece en su recinto una hora, pero imagina que han transcurrido tres días. Ese fenómeno es todo lo contrario del éxtasis, frecuente en las personas de temperamento místico.

Don Quijote, en muchos momentos de su aventura, se nos presenta como un esquizoide, hombre que deja volar la fantasía en perjuicio de la realidad inmediata.

Nadie como Cervantes ha señalado el preciso límite que separa el desvarío de la razón. En nuestros días se dice que ambos estados son fronterizos.

Algunos libros de Botánica están citados en la obra inmortal. Se da una referencia extensa del libro de Discórides ilustrado por Laguna, uno de los sabios españoles del siglo xvi. Se enumeran diversas plantas medicinales: la grama, el esparto, la mostaza, la tagarnina y el cardillo.

Los investigadores hacen suya la siguiente frase de Don Quijote: "El principio de la salud está en conocer la enfermedad".

La creación novelesca de Cervantes mereció estudios de interpretación crítica. Ahora los biólogos analizan los pensamientos científicos de sus obras. Ciertos datos del libro máximo sirven al biógrafo consciente para rehacer algunas vidas que fueran crucificadas por exceso de prisa, por un análisis estético y simplemente efectista.

Es urgente aquilatar la verdadera cultura cervantina.